

LADRONES DE TINTA

Guía didáctica

por **Carlos Robles Lucena**

DEBOLS!LLO

Edición no venal

© 2014, Carlos Robles Lucena

© 2014, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain – Impreso en España

Compuesto en M. I. maqueta, S. C. P.

R 3 4 4 0 8 1

Propósito de la guía

Estudiamos el Siglo de Oro como la más brillante época literaria española. Multitud de generaciones se han acercado a sus autores casi reverencialmente, con la única distancia que marca el libro, la pizarra o la pantalla. Repetimos sus nombres: Cervantes, Lope, Quevedo y Góngora. Memorizamos sus fechas de nacimiento, recordamos los títulos de sus obras más importantes y las analizamos de manera pormenorizada. *Ladrones de tinta* se propone una misión de otro tipo: la de introducirnos en primera persona en la vida cotidiana de aquellos años sin escatimar detalles ni malos olores. *Ladrones de tinta* es, además, una obra divertida, desprejuiciada, amena, nada presuntuosa, que esconde entre sus páginas algunos de los enigmas con que los filólogos y estudiosos han llenado páginas de tesis y horas bibliófilas.

Apoyándose en la novela, esta guía pretende hacer un trabajo homólogo: servir de acercamiento a la vida de los grandes escritores del siglo XVII y ayudarnos a intuir la sangre que todavía palpita en sus biografías, en la época de cambio en la que publicaron sus obras.

Muchas veces los clásicos son considerados «letra muerta», lecturas demasiado alejadas de nuestro presente. Nada más lejano de la realidad. *Ladrones de tinta* contagia el gusto por los clásicos hispánicos, nos asegura que todavía nos siguen hablando desde el pasado. Como en el famoso soneto de Francisco de Quevedo:

*Con pocos, pero doctos libros juntos,
Vivo en conversación con los difuntos,
Y escucho con mis ojos a los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, o fecundan mis asuntos;
Y en músicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.*

Contexto histórico

La historia transcurre durante el verano de 1614, en plena eclosión del conocido como Siglo de Oro español, pero sus personajes comentan y debaten también sobre recientes sucesos del pasado —la expulsión de los moriscos, el doble traslado de la Corte, la guerra en Flandes, etcétera— y sobre las posibles consecuencias de las acciones presentes en el futuro. Así pues, aquí nos disponemos a realizar un repaso de las condiciones históricas de esta época de transición, que va desde finales del siglo XVI hasta el primer cuarto del siglo XVII, desde los estertores del Renacimiento hasta el inicio del Barroco.

En el verano de 1614, el esplendor de las grandes conquistas españolas empieza a apagarse. Una sensación de pesimismo atenaza a los habitantes de la península. El Imperio español padece una decadencia que empezó a mostrarse durante el final del reinado de Felipe II —derrota de la Armada Invencible— y que se acentúa con sus sucesores. Felipe III, el monarca que reina en la novela, el primero de los conocidos como Austrias menores, se pasea por Madrid con su gran séquito mostrando un mayor interés por la caza en los palacios de verano o las oraciones en la iglesia de Atocha, que por los problemas prácticos de su imperio. La monarquía, paradójicamente asentada en una de las cumbres del absolutismo, se resquebraja. Los validos, nobles poderosos que asesoraban al rey, gobiernan en su lugar y en propio beneficio ante una Corte y un pueblo que no es ajeno a esta debilidad.

La expulsión de judíos y moriscos —esta última impulsada por un valido, el duque de Lerma—, las pestes sucesivas y la emigración a América merman ampliamente la población y provocan un abandono de los campos de cultivo que provoca hambrunas y un exceso de cargas impositivas sobre campesinos y artesanos. Los contrastes sociales se acentuaron. La aparición en las villas de mendigos procedentes del campo despoblado y yermo, y de soldados sin nada que hacer en periodo de paz, convive con el lujo extravagante que ostentan la Corte y la Iglesia. El pueblo, asfixiado a impuestos, sostiene a la aristocracia mientras desea que un golpe de suerte o de dinero le facilite el acceso a una carta de hidalguía o un título nobiliario falso que le permita no pagar impuestos. Cobran fuerza los prejuicios sociales y religiosos que parecían haber caído en el olvido. La sociedad es racista y clasista. Hay que ser cristiano viejo para poder ejercer algún cargo público. El poder de la Inquisición se refuerza con continuas denuncias.

Podría parecer paradoja, pero con el desmorone político y económico convive un tiempo insuperable en lo que respecta a la cultura. El incipiente estilo Barroco es brillante, recargado y variado. Deja traslucir un hondo pesimismo y temor a una crisis social. El contraste que existe en la sociedad se ve reflejado en sus obras, que son religiosas, cínicas, sensuales y burlescas. Gusta de lo difícil y lo artificioso para impresionar. A medio camino entre el Renacimiento y el Barroco, se sitúa el tiempo descrito en *Ladrones de tinta*, del que Cervantes y su obra son clara muestra.

El Renacimiento marca el inicio de la Edad Moderna. Deja atrás el feudalismo para dar paso al humanismo y la recuperación de la cultura clásica. El Renacimiento surge en Italia en los siglos XIV y XV y se extiende por Europa durante el siguiente. Los descubrimientos geográficos amplían el mundo conocido y se generaliza una posición optimista y antropocéntrica de la humanidad.

En España, reinan Carlos I (1516-1556) y, posteriormente, Felipe II (1556-1598).

En el ámbito de la literatura se produce una profunda transformación debido a la influencia italiana. Juan Boscán y Garcilaso de la Vega empiezan esa transformación al acudir a Italia. La creación de prosa novelesca se acelera al llegar el siglo XVI. El crecimiento de la burguesía, clase vinculada al comercio y las ciudades, y su afán por entretenerse provoca un aumento de los lectores. La narrativa es fundamentalmente idealista hasta que aparece el *Lazarillo*, que inaugura una corriente realista que llega hasta nuestros días.

Este florecimiento de las artes y sobre todo de las letras es lo que se ha dado en llamar Siglo de Oro. Su definición exacta y su cronología todavía son tema de polémica entre los especialistas. Normalmente, el origen del término se sitúa entre 1519 y 1648. Algunos autores se refieren a la época como «los Siglos de Oro», debido a que comprende parte tanto del siglo XVI como del XVII. El concepto proviene, probablemente, de la historiografía italiana y es elaborado tiempo después. Los escritores españoles de los siglos XVI y XVII no tuvieron conciencia de estar viviendo edad de oro alguna.

Cronología

- 1598** Felipe II firma la Paz de Vervins con Francia, y al poco tiempo fallece. Le sucede su hijo Felipe III, quien de inmediato nombra primer ministro, o valido, al duque de Lerma. Lo que en principio parece una estrategia para reforzar el papel del monarca, se acaba convirtiendo en su ruina.
- 1599** Se publica la primera parte de *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán.
- 1601** La Corte se traslada a Valladolid.
- 1603** Muere la reina Isabel I de Inglaterra. La sucede Jacobo I. Inglaterra se empieza a alejar de los holandeses y se acerca a España.
- 1604** Se firma la Paz de Londres.
- 1605** Se publica *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes.
- 1606** La Corte regresa a Madrid.
- 1607** Quiebra del reino. Es detenido el secretario Pedro Franqueza. La Universidad de Oviedo inicia sus actividades.

- 1609 Se firma la Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas. Expulsión de los moriscos.
- 1610 Asesinato del rey Enrique IV de Francia por el fanático católico Ravaillac. La regente María de Médicis promueve una política de amistad entre España y Francia.
- 1612 Se acuerda el matrimonio de los hermanos Luis XIII e Isabel de Borbón, con los también hermanos, el futuro Felipe IV y Ana de Austria.
- 1613 Luis de Góngora compone *Soledades*. Cervantes publica sus *Novelas ejemplares*.
- 1614 Avellaneda publica el *Quijote* apócrifo.
- 1615 Se publica la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Tirso de Molina estrena *Don Gil de las calzas verdes*.
- 1617 Estreno de *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina.
- 1618 El duque de Uceda sustituye al duque de Lerma como valido. Pedro Páez llega hasta las fuentes del Nilo Azul. El marqués de Bedmar lidera la Conjura de Venecia. Góngora escribe *Fábula de Píramo y Tisbe*.
- 1619 Se edita *Fuente Ovejuna*, de Lope de Vega.

Ejercicios de comprensión

- Traza un gráfico que compare los momentos históricos del Siglo de Oro con los que se citan en la novela.
- ¿Encuentras algún grado de similitud entre la situación política de los Austrias y la actualidad? Razona tu respuesta.
- ¿Por qué se dice que Cervantes se halla a medio camino entre el Renacimiento y el Barroco?

Ladrones de tinta

DATOS ESENCIALES

Género: Novela de ambientación histórica.

Idioma: Español.

Título original: *Ladrones de tinta*.

Tiempo y lugar donde se desarrolla: Verano de 1614, principalmente en la villa de Madrid y durante una breve excursión a Toledo.

Fecha y lugar donde fue escrita: Madrid, de 2001 a 2004.

Fecha de publicación y editorial de la primera edición: Ediciones B, Barcelona, España, 2004.

Temas principales: La vida cotidiana en el Siglo de Oro español. El mundo cervantino. El lector como héroe.

Punto de vista: El del protagonista, Isidoro de Montemayor. Se dirige a un hipotético lector de su gacetilla y emplea un vocabulario a medio camino entre el de la época y el actual.

Estructura: La novela está dividida en 107 capítulos agrupados en cuatro grandes partes: «*Arte bene moriendi*», «Más lengua que manos», «Las sombras del hidalgo» y «Ladrones de tinta».

VISIÓN GENERAL DEL ARGUMENTO

Ladrones de tinta es una novela de ambientación histórica centrada en las intrigas literarias alrededor de la obra de Mi-

guel de Cervantes. Transcurre durante el caluroso verano de 1614, justo un año antes de la publicación de la segunda parte del *Quijote*. La trama se desarrolla principalmente en la ciudad de Madrid, una capital todavía en construcción después de recuperar la centralidad del Imperio de los Austrias. El narrador de la historia es Isidoro de Montemayor, un ex soldado lenguaraz, muy ocupado en asegurar su improbable hidalguía, que trabaja como tahúr y corrector de manuscritos en el negocio de Francisco Robles, famoso editor del primer *Quijote*. Para redondear su escaso sueldo escribe gacetillas, crónicas con informaciones generales que algunos nobles, normalmente alejados de la corte, pedían para mantenerse informados. Mateo-Sagasta, el autor «empírico», hace que sea la escritura de Isidoro, las gacetillas que envía a su cliente, las que nos vayan informando de la trama de la novela.

La novela comienza con Montemayor lamentándose por no haber podido salvar a una niña, su vecina, muerta injustamente en el cadalso. Impulsado por esa angustia, escribe cómo han llegado las cosas a tal extremo y todo lo que le ha ocurrido en el último mes. En primer lugar, cuenta que trabaja como encargado en el garito que tenía Francisco de Robles, editor de la primera parte del *Quijote*, en el sótano de su librería de la calle de Santiago.

La noche a la que se remonta Isidoro para arrancar su relato, Peter Donahue, un tahúr profesional, intenta aprovecharse de una mujer de mediana edad a la que Montemayor decide proteger, aunque se lo impide una llamada urgente de su jefe. Resulta que un tal Alonso Fernández de Avellaneda ha publicado una segunda parte del *Quijote* a espaldas de Cervantes, y eso puede suponerle a la librería un importante quebranto económico. Irritado, Robles encarga a Montemayor que localice a ese miserable para ajustarle las cuentas. De vuelta a casa, descubrimos el ambiente nocturno de Madrid, lleno de peligros, secretos y tentaciones, y en el figón donde Isidoro se detiene a cenar nos hacemos una primera idea de cómo están las cosas en los distintos frentes del Imperio.

Al llegar a su vivienda, un par de diminutas habitaciones realquiladas en el centro de Madrid, Montemayor nos da cuenta de sus vecinos: Rosita, que malvive con dos hermanos prostituyéndose pese a su corta edad; la iracunda Venancia y su domesticado marido Pitu, que viven en la planta principal y aprovechan el patio para criar gallinas que después venden en el mercado; y Santiago y Casilda, la pareja que ocupa el sótano con dos hijos ciegos. En la cama le espera otro personaje importante: Isabel Cienfuegos, amante reciente que aspira a casarse con él.

Para avanzar en su tarea de encontrar a Avellaneda, Montemayor necesita hablar con Cervantes. El escritor se encuentra muy enfermo y su mujer, Catalina de Salazar, no le deja recibir visitas. Aunque no consigue entrevistarse con don Miguel, la mujer le permite hojear la novela de Avellaneda, ya que tiene el ejemplar que le ha prestado Robles. Isidoro lee el prólogo y descubre que Avellaneda lamentaba que el *Quijote* de Cervantes ofendiera a un gran autor de teatro, familiar de la Inquisición y sacerdote. Aquello parece apuntar a Lope de Vega. Isidoro decide investigar al firmante de la licencia de edición, que negará saber nada del asunto, y luego pretende recabar información sobre Felipe Roberto, presunto impresor del apócrifo, pero en la imprenta de Juan de la Cuesta tampoco lo conoce nadie.

Desde allí, seguimos a Montemayor hasta la taberna de Chete, bodeguero y literato aficionado que cuida de Isidoro como si fuera un segundo padre. Mientras repone fuerzas y comenta lo sucedido, Chete le sugiere que se acerque a indagar en dos de las múltiples tertulias literarias que se celebran en Madrid: la de Jerónima de Burgos, la Gerarda, y la del salón de trucos de Cristóbal Sigüenza. Al salir de la bodega, Montemayor se encuentra con Fadrique, un amigo alguacil que también se gana la vida buscando noticias por la ciudad.

En la tertulia del salón de trucos, Montemayor se reúne con algunos plumillas de la capital pero, aparte de comentarios sobre las novedades de la época y unos cuantos chascarrillos literarios, no saca nada más que una cita para el día

siguiente con Ximenet, amigo suyo y culto cirujano barbero. Nadie conoce a Avellaneda, aunque varios autores del entorno de Lope celebran su libro y critican la obra de Cervantes.

Mientras Ximenet practica una endodoncia a un paciente, cuenta a Montemayor que Lope puede sentirse molesto con Cervantes sobre todo por la crítica que hay en el *Quijote* a su *Arte nuevo de hacer comedias*. También está presente en la conversación Pablo Cimorro, amigo y agente de un banquero genovés, y entre todos charlan sobre otros personajes reales a los que don Miguel hace alusión en su obra. En cualquier caso, cada vez está más claro que Avellaneda no existe, que es un pseudónimo tras el que se oculta alguien que odia a Cervantes. No faltan los sospechosos, pero las pruebas apuntan cada vez más a Lope de Vega.

Montemayor logra colarse en casa de Cervantes mientras el médico del literato, don Gaspar Lanzueta, le efectúa una sangría. Isidoro se gana la confianza de don Miguel contándole los dimes y diretes que circulan sobre el *Quijote*, las alusiones que dicen que contiene y sus sospechas acerca de Lope de Vega. Contra toda lógica, Cervantes defiende a Lope y, de paso, al enterarse que Isidoro trabaja como corrector en la imprenta de Cuesta, le pide que retire el primer soneto de su nueva obra *Viaje al Parnaso*, que están componiendo en ese momento. En ese soneto se lamenta de su soledad, y no quiere dar la razón a los que se burlan de él por tal motivo. Para colaborar en la investigación, Cervantes deja que Isidoro se lleve su ejemplar del *Quijote* de Avellaneda.

En la bodega de Chete, Montemayor conoce a un tuerto, que dice llamarse Maese Pedro, y a su mono adivino. Sus amigos le explican algunas historias turbias de la vida de Cervantes y, en concreto, Andrés de Almansa, importante gaceticero de la época, le pone sobre la pista de Góngora, el poeta culterano, que puede tener también cuentas pendientes con Cervantes. Su tesis es que Góngora es el autor de la obra anónima el *Entremés de los romances* y que Cervantes se inspiró en éste para su personaje de Alonso Quijano.

Montemayor regresa al despacho de Robles a cobrar su comisión por la última noche en el garito. En la puerta se cruza con la mujer a la que intentó salvar al principio de la historia, que no es otra que la marquesa de Hornacho, acompañada por una joven de la que se queda prendado y que más adelante sabremos que es Micaela, condesa de Cameros. Robles lo recibe, presume ante él de poseer un precioso Corán robado en la batalla de Lepanto y luego le discute la comisión. Desde su punto de vista no la merece por haberse puesto de parte de la marquesa en contra de los intereses del garito.

Montemayor se percata de que las veladas injurias del *Quijote* de Avellaneda son tan graves que pueden llevar a Cervantes a la hoguera. En la obra se acusa a Cervantes de homosexual, un delito castigado con la muerte. Baltasar Medinilla, un conocido literato de la órbita de Lope, le presenta a la condesa de Cameros y a Alonso de Contreras. Ellos tampoco saben quién es Avellaneda, pero la condesa se encapricha del *Quijote* apócrifo y Montemayor no tiene más remedio que dejárselo. Medinilla le da pistas sobre un nuevo sospechoso: fray Gabriel Téllez, el futuro Tirso de Molina. En la imprenta, Montemayor quiere retirar de la impresión, tal y como le pidió Cervantes, el primer soneto del *Viaje al Parnaso*, pero como no lleva la firma de Cervantes autorizándolo, no le hacen caso.

Ximenet y Luis Vélez de Guevara, otro poeta conocido de Isidoro, comentan la fama de las mujeres de Cervantes, conocidas como «las Cervantas», famosas por sacar partido de sus amoríos. Sugieren como otro posible Avellaneda al duque de Osuna, que también recibe alguna pulla en el *Quijote* original. Isidoro planea hablar de Avellaneda con Lope de Vega, pero no sabe cómo acercarse al maestro. Vélez de Guevara le dice que hable con Damián de Valenzuela, el primer actor de Lope. Y por primera vez se menciona a Jerónimo de Pasamonte, un antiguo soldado y cautivo que ha escrito sus memorias.

Valenzuela se muestra en principio reticente a hablar. Para sonsacarle, Montemayor le invita a un burdel propiedad

del conde de Medina Sidonia y allí, gracias a los servicios de una prostituta, Valenzuela confiesa que Lope trata de escribir algo relacionado con el duque de Osuna. No tienen tiempo de mucho más, deben irse porque don Juan de Tassis, el conde de Villamediana, ha organizado una fiesta privada.

Montemayor acude a ver al banquero Pablo Cimorro para cobrar los intereses de un censo que él destina a pagar al genealogista que le va a conseguir una carta ejecutoria de hidalguía. Cimorro le invita a cenar, y durante la velada vuelve a surgir la posibilidad de que el duque de Osuna haya pagado la segunda parte del *Quijote*.

Andrés de Almansa le cuenta a Montemayor que Góngora, gran aficionado a las cartas, irá a pasar una velada al palacio de Oñate con el conde de Villamediana. Le confirma que Lope no puede ser Avellaneda ya que, desde que conoció el destierro por culpa de algún escrito del pasado, tiene mucho cuidado con lo que publica. Además, conversan sobre las intrigas de poder entre la gran aristocracia: Osuna, Lemos y Sessa.

Más adelante, Candil, el criado de Lope de Vega, envía un mensaje a Montemayor para que visite a Lope. Antes de salir, su vecino Santiago le cuenta que su hija ha sido admitida en la cofradía de los Ciegos Oracioneros, por lo que podrá llevar dinero a casa. Durante la visita a Lope, ambos charlan sobre lo habitual que es utilizar las obras de otros y sobre las ganas que tenía Cervantes de viajar a Italia con la corte del conde de Lemos. Luego Montemayor pasa por la taberna de Chete, donde se entera de que la marquesa de Hornacho ha amanecido muerta en su palacio.

Montemayor regresa a casa de Lope de Vega cuando está acabando una fiesta en la que, además de músicos y prostitutas, también están el duque de Sessa y Alonso de Contreras, conocido militar y corsario. Lope está medio borracho, y se queja de que no se le ocurre nada para satisfacer el encargo de Osuna. Isidoro se propone ayudarlo.

César Memelosa, el genealogista, descubre a Montemayor que en verdad no es hidalgo y que para serlo necesita falsificar

unos documentos y sobornar a un clérigo. Aunque duda, Isidoro está de acuerdo en seguir adelante con el engaño.

Otra vez en casa de Cervantes, éste le habla de Juan Blanco de Paz, un hombre que le odia y que le causó muchos problemas acusándolo de conducta inmoral ante las autoridades eclesiásticas que lo liberaron del cautiverio en Argel. Mientras hablan, llega Villamediana que viene a ver a don Miguel por orden del conde de Lemos, entonces en Nápoles, con la misión de entregarle una letra de cambio de su parte.

Mientras Isabel Cienfuegos sigue acechándolo —en esta ocasión le dice que está embarazada—, la condesa de Cameros le cita en el Juego de Pelota. Allí le espera junto a Chirinos y Escalante, sus escuderos, que le dan una paliza mientras le interrogan sobre la muerte de la marquesa de Hornacho. Poco después, Montemayor se enterará de que la riqueza de la condesa de Cameros se debe al traslado de la capital de Madrid a Valladolid y de Valladolid a Madrid. Su marido, supuestamente en las Indias, se hizo rico especulando con los inmuebles. Tras curarle Ximenet las heridas, Montemayor regresa a su casa para descubrir que Casilda ha parido una niña casi sin ayuda.

Al día siguiente, Montemayor se va a Toledo a visitar a fray Gabriel Téllez, y juntos parten luego al cigarral de don Guzmán Marañón, un indiano célebre, donde se va a representar una de las comedias del fraile. Los cómicos, además, son timadores profesionales entre los que Isidoro se siente muy a gusto.

Cuando llegan al cigarral encuentran al marqués de Barcarrota intentando castrar a un enano, porque ha ganado sus testículos en una apuesta. Después de mucho rifirrafe y de la mediación de Marañón, el marqués desiste a cambio de quedarse con el sirviente completo. Montemayor comenta a Téllez que Barcarrota podría dar vida a un personaje muy interesante, a lo que fray Gabriel le replica que ya ha pensado en uno parecido al que ha bautizado como «don Juan», pero que no sabe si llegará a escribirlo porque tiene muchos problemas con las altas jerarquías de su orden. Montemayor le recomienda esco-

ger un pseudónimo y, después de discutir unos cuantos nombres, dan con uno que les satisface: Tirso de Molina.

Montemayor regresa a Madrid con los comediantes y, al llegar a su casa, descubre que le han robado. Venancia ha denunciado a Rosita y a sus supuestos hermanos, y las autoridades los han detenido. Al día siguiente, Montemayor va a ver a su amigo Fadrique al cuartel de Santa Cruz y éste le informa de que se los han llevado ya para ajusticiarlos. En el cuartel, el médico que hizo la autopsia a la marquesa de Hornacho le cuenta que ésta se suicidó.

Isidoro sigue con su investigación, esta vez en casa de Luis de Góngora. Góngora, seguro de su talento pero incapaz de sacarle rédito económico, vive de forma austera en una pensión miserable y anda en busca del favor de los reyes. Se defiende diciendo que él escribe para inteligentes, que el texto de Avellaneda es muy malo y que mejor investigue a Quevedo. Al salir, Isidoro descubre que le sigue un tipo con el pelo blanco.

Montemayor se acerca a interrogar a una doncella de la marquesa de Hornacho sobre la muerte de su señora, y entre otros criados se encuentra a Domingo, un antiguo camarada de Ostende, que oculta las heridas de su rostro tras una máscara de cera. Gracias a él, conoce a la doncella de la marquesa, que le cuenta que su señora estaba enferma, era ludópata y tenía accesos de melancolía.

Al salir, se acerca rápidamente a casa de Lope para sugerirle cómo solucionar los problemas que le plantea la comedia que tiene entre manos, que no es otra que *Fuente Ovejuna*. De paso, tras una intensa charla con Alonso de Contreras, le aconseja que escriba sus memorias.

Isabel Cienfuegos intenta de nuevo obligarle a casarse con ella amenazándole con llevarle a los tribunales. Después, su vecina Casilda le explica que sus hijos no son ciegos por naturaleza, sino que es su marido quien los ciega para poder sacar dinero con ellos. Montemayor se enfrenta a Santiago, que confiesa sus acciones. Isidoro decide llevarse a la recién nacida a un hospicio para protegerla de su padre. Para identi-

ficarla en un futuro, le esconde entre la ropa una página de su libro de Garcilaso. Cuando vuelve a su vivienda, Santiago, Casilda y los otros hijos han abandonado la casa.

Micaela invita a Montemayor a una fiesta en una «sala de conversación». Contrata a unos porteadores para hacerse pasar por noble. Allí están Sessa, Osuna, el joven conde de Olivares y la condesa de Cameros, a la que le explica lo que ha descubierto sobre la muerte de su tía. La condesa le presenta al marqués de Hornacho, quien valida la versión de Montemayor. El marqués le cuenta también a Isidoro que en su palacio tiene un gabinete de maravillas, una estancia llena de engendros y objetos sorprendentes, y que acaba de recibir un busto parlante de Afrodita, una cabeza mágica de bronce que tiene la boca entreabierta y los oídos perforados y que responde a todo lo que se le pregunta. Para probarla, le había preguntado quién era Avellaneda, y la cabeza había respondido: «Cancros orbis fel». Isidoro discute luego con la condesa de Cameros sobre si el duque de Osuna podría estar detrás de Avellaneda, y Villamediana opina que un acto tan despreciable le pega mucho a su secretario Francisco de Quevedo.

Isidoro decide hablar con Quevedo, que dicen que está de incógnito en la ciudad haciendo campaña para el virreinato de Nápoles en nombre de su patrón, el duque de Osuna. Para localizarlo recurre a su escribano, Juan Santibáñez, quien niega que el poeta esté en Madrid. Cherinos le entrega un mensaje para que se reúna con la condesa de Cameros en su palacio. La condesa ha ideado un plan para descubrir el escondite de Quevedo, que pasa porque Villamediana desplume al joven marqués de Peñafiel, hijo del duque de Osuna, de modo que el joven acuda a Quevedo, secretario de su padre, en busca de más dinero.

Cuando están juntos, Micaela le dice también que Ximenet le ha contado sus problemas con Isabel Cienfuegos. Para acabar con ese asunto la condesa lo lleva a conocer a la tía Clota, que se gana la vida «ordeñando» huesos de muerto, es decir, triturándolos para extraer el mercurio de los que han sido tratados por sífilis. La vieja reconoce que ha arreglado el

virgo de Isabel tres veces. Micaela le confiesa entonces que ella es viuda, pero que nadie lo sabe ya que así es libre de vivir como le da la gana. Montemayor y la condesa empiezan a besarse apasionadamente, pero los interrumpe Escalante, que los avisa de que el marqués de Peñafiel ha terminado la partida de cartas con Villamediana y va a salir.

Le siguen hasta el teatro de la Cruz. En el corral de comedias, la compañía de Ruiz de Granados está representando *La verdad sospechosa*, de Ruiz de Alarcón. La obra está siendo reventada por unos mosqueteros comprados a tal efecto. Montemayor encuentra, al fin, a Quevedo, que espera a la primera actriz en una habitación secreta. El escritor le asegura que el duque de Osuna no está detrás de Avellaneda y discuten sobre plagios literarios. Quevedo se queda sin disfrutar de la primera actriz porque Barcarrota se le adelanta.

Candil visita a Montemayor en su casa. Le lleva un manuscrito titulado *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte* y lo relaciona con el Ginés de Pasamonte que aparece en el *Quijote* de Cervantes.

En casa de Lope, Montemayor se encuentra a Alonso de Contreras y a un tuerto. Lope se muestra cercano, le dice que va a seguir su sugerencia sobre la manera de abordar el drama de *Fuente Ovejuna* y, de manera sorpresiva, le presenta a Jerónimo de Pasamonte a quien Montemayor recuerda como maese Pedro, el propietario del mono adivino. Pasamonte confiesa que le contrató Blanco de Paz. Al llegar a casa descubre que la sentencia en contra de sus jóvenes vecinos ya se ha ejecutado: hay dos manos cortadas de los presuntos hermanos de Rosita colgando de la puerta.

Pitu llora y dice que han matado a Rosita por su culpa, que fue él quien robó en casa de Isidoro para poder pagar los servicios de la niña. Esa noche, al borde del colapso, a Montemayor le viene la inspiración recordando las palabras de Pasamonte, en el sentido de que quien lo contrató a él, sólo quería estimular a Cervantes para que escribiera la segunda parte del *Quijote*, no hundirlo. «Cancros orbis fel» es el anagrama de Francisco Robles. El marqués de Hornacho se muestra en-

cantado de que Montemayor haya acertado el enigma. El marqués le agradece a Montemayor el trato que dispensó a su esposa antes de que se suicidara, y le ofrece su colaboración para vengarse de Robles por permitir que la timaran.

Y así, Montemayor se convierte en un autor de comedias, pues es el encargado de escribir el guión para una representación falsa: sus amigos comediantes se harán pasar por la Inquisición e irán a casa de Francisco Robles con la excusa de confiscarle el Corán y procesarle por su posesión. Para evitar la tortura, Robles donará todo su dinero para fines benéficos, un dinero que se quedarán los comediantes y Montemayor. La parte de Isidoro irá a parar a Memelosa, para comprar el título de hidalguía, a Chete, para cubrir sus deudas, y a la niña de Casilda. Ya en casa de Cervantes, Montemayor le sugiere ideas para la segunda parte del *Quijote* que está escribiendo. Por último, se va a vivir con Micaela, contratado como secretario.

La novela se cierra con el regreso al punto de partida. Es, en ese sentido, circular: Isidoro acaba de escribir la gacetilla en su habitación, rodeado por los gritos de Venancia y los lamentos de su marido, esperando que empiece su nueva vida.

Ejercicios de comprensión

- ¿De qué trabaja Isidoro Montemayor?
 - A De editor de libros.
 - B De gacetillero, jefe de garito y corrector en una imprenta.
 - C De soldado en los tercios de Flandes.
 - D De tabernero.

- ¿Durante qué festividad conoció Isidoro a Isabel Cienfuegos?
 - A El día de Navidad.
 - B El día del Corpus Christi.
 - C La noche de San Juan.
 - D El día de la Virgen del Carmen.

- ¿Dónde guarda su dinero Isidoro?
 - A En una caja fuerte.
 - B En casa de César Memelosa.
 - C En el garito de Robles.
 - D Debajo de un ladrillo en su habitación.

• ¿Qué obra guarda Francisco Robles en su despacho?

- A Un Corán.
- B Una Biblia.
- C La primera edición del *Quijote*.
- D La edición manuscrita del *Guzmán de Alfarache*.

• ¿Cuál de estas obras que salen citadas en la novela no es de Cervantes?

- A *Novelas ejemplares*.
- B *La Galatea*.
- C *Soledades*.
- D *Los trabajos de Persiles y Segismunda*.

• Isidoro identifica al bebé que entrega en el orfanato mediante la inclusión de la hoja de un libro ¿de qué autor?

- A Lope de Vega.
- B Garcilaso de la Vega.
- C Luis de Góngora.
- D Francisco de Quevedo.

• ¿A qué literato sirve Candil?

- A Al conde de Villamediana.
- B A Andrés de Almansa.
- C A fray Gabriel Téllez.
- D A Lope de Vega.

- ¿En qué campaña sirvió Montemayor?

A Lepanto.
B Ostende.
C La Mamora.
D Amberes.

- ¿Cuáles son las obras de Lope en las que Montemayor pone su granito de arena?

A *La dama boba*.
B *El caballero de Olmedo*.
C *Fuente Ovejuna*.
D *El perro del hortelano*.

- ¿Qué colecciona el marqués de Hornacho en su gabinete?

A Oro de las Indias.
B Maravedíes.
C Piezas singulares y valiosas.
D Libros.

- ¿Qué busca Góngora en la capital?

A Un lugar en la corte.
B Encontrar esposa.
C Inspiración.
D Un incunable.

• ¿Por qué Cervantes se mete veladamente con Lope en el prólogo del *Quijote*?

- A Porque le robó la idea de una obra.
- B Porque no quiso prologar su obra.
- C Porque se enamoró de su mujer.
- D Porque Lope lo acusó de cobarde.

• ¿De qué acusa Blanco de Paz a Cervantes?

- A De avaro.
- B De cobarde.
- C De sodomita.
- D De converso.

• ¿De qué trabaja Fadrique?

- A De secretario en el palacio del marqués de Hornacho.
- B De gallinejero en el mercado.
- C De alguacil.
- D De mosquetero.

• ¿Con qué sustancia buscan los personajes tener buen aliento?

- A Con almáciga.
- B Con tabaco.
- C Con chocolate.
- D Con canela.

• ¿Qué obra se representa en El Cigarral de Toledo?

A *El vergonzoso en palacio.*

B *Don Juan.*

C *La dama boba.*

D *La verdad sospechosa.*

Ejercicios de reflexión

1. ¿Podría ser considerado el *Quijote* un best seller? Argumenta el porqué.
2. ¿Cómo crees que afectó la expulsión de moriscos y judíos a la península? Investiga cuáles pueden ser las causas y las consecuencias de dicha expulsión.
3. ¿Cuál es el papel de la mujer en la novela? Razona si se adecúa o no a las características de la época.
4. En la novela, ¿qué relación establecen los escritores con la nobleza?
5. ¿Cuál es el papel de la monarquía en la novela?

La novela histórica

El origen de la novela histórica resulta controvertido. Podemos considerar que pertenecen al género aquellas obras que se basan en hechos sucedidos en un pasado remoto. Algunos críticos consideran que cualquier novela realista es, de facto, novela histórica, ya que se refiere a un pasado que efectivamente existió.

Según la Biblioteca Nacional, se entiende por novela histórica aquella que, siendo una obra de ficción, recrea un periodo histórico preferentemente lejano y en la que forman parte de la acción personajes y eventos no ficticios. Debe distinguirse, por tanto, entre la novela histórica propiamente dicha, que cumple estas condiciones, y la novela de ambientación histórica, que presenta personajes y eventos ficticios ubicados en un pasado con frecuencia remoto. Puede establecerse una distinción más con lo que se ha denominado la historia novelada, en que la historia es narrada con estrategias propias de la novela pero sin incluir elementos de ficción.

Si bien existen obras anteriores de tema histórico que con frecuencia se asocian al género, la novela histórica nace en el siglo XIX, durante el Romanticismo, de la mano del escocés Walter Scott (1771-1832). Este tipo de novela, que obtuvo una popularidad instantánea, respondía al deseo de exaltación de las historias nacionales propio del movimiento romántico.

Muchos autores se lanzaron a la redacción de novelas históricas. Por ejemplo, el francés Victor Hugo, el italiano Alessan-

dro Manzoni, el alemán Theodor Fontane o los rusos Aleksandr Pushkin y Lev Tolstoi. También el movimiento realista, que siguió al romántico, dio a luz novelas históricas destacadas, con autores como Gustave Flaubert y su novela *Salambó*.

Durante los siglos xx y xxi, el género se ha ido adaptando a la evolución que ha experimentado la novela en general, con una tendencia marcada hacia el mestizaje, la novedad formal y todo tipo de ardidés comerciales. *Yo, Claudio*, de Robert Graves, o *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, por citar dos ejemplos inspirados en la Antigüedad, son en la actualidad clásicos contemporáneos a la par que best sellers. *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco o *Los pilares de la Tierra* y sus secuelas, de Ken Follett, situadas en la Edad Media, son verdaderos éxitos a nivel mundial. En España, Mariano José de Larra, José de Espronceda y Enrique Gil y Carrasco fueron los primeros cultivadores del género, aunque Benito Pérez Galdós, con sus *Episodios Nacionales* —algunos críticos no creen que sea en realidad una novela histórica—, sea tal vez el precedente más conocido. En la actualidad existe una abundante producción de novela histórica que recrea hechos de la historia reciente como la Segunda República o la Guerra Civil —la celebrada *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, o el ciclo de novelas *Episodios de esa guerra interminable*, de Almudena Grandes—, o más alejados, como las novelas de Alfonso Mateo-Sagasta o de Arturo Pérez-Reverte y su serie *Alatriste* ambientadas en el Siglo de Oro.

- Teniendo en cuenta la distinción que establece la Biblioteca Nacional en su catálogo de obras entre novela histórica y novela de ambientación histórica, ¿dónde encuadrarías *Ladrones de tinta*?

- Busca los libros de más éxito del género en los últimos cinco años y realiza una pequeña sinopsis de cada uno de ellos.

Los personajes

Ladrones de tinta es una obra de largo aliento, un retablo del Madrid del siglo XVII lleno de personajes tanto históricos como inventados, un microcosmos vivísimo en el que caben las clases altas y bajas, los hidalgos y los menesterosos. Alfonso Mateo-Sagasta confiesa dos maneras distintas de abordar a sus personajes, ya sean históricos o inventados. Para los primeros, acude a archivos históricos y fuentes autorizadas para recabar el mayor número posible de datos reales; en el caso de los escritores que aparecen en esta obra, algunas de sus características las toman prestadas de sus propios personajes o de paratextos de la época. Los segundos, sin embargo, van creciendo y mutando con el devenir de la obra. Para que podamos distinguir los históricos de los que no lo son, hemos subrayado en negrita los primeros y ampliado sus biografías en aquellos de los que se poseen más datos.

ISIDORO MONTEMAYOR: Isidoro, a sus treinta años, ya es un ex soldado. Tras haber luchado en Flandes con los tercios, ha regresado a Madrid donde trabaja como encargado en el garito de juego que Francisco Robles, editor, posee en el sótano de su librería. Como el dinero que gana es insuficiente, escribiendo gacetillas para los nobles que así se lo piden y corrigiendo pruebas en la imprenta que, en un tiempo, fue regentada por Juan de la Cuesta. Es bachiller, no acabó la universidad por un lance violento en una taberna, como el Cervantes histórico. Para huir de Madrid se enroló en los tercios

de Flandes y combatió en Ostende, pero a pesar de ello (o tal vez a causa de ello) es poco dado a la violencia, trata de evitarla. Sus padres murieron debido a la peste. Viste de negro, cuello sencillo a la valona, la loba y el manto de la universidad. Es, además, un lector voluntarioso y agudo, y en el transcurso de la novela empezará a sugerir ideas a algunos escritores contemporáneos suyos que hoy son grandes de la literatura española y universal. Montemayor es pacífico, enamorado y estoico, complejo, catastrofista pero alegre, un encajador puro. Es el narrador de la novela, describe con los cinco sentidos el período en que vive llenando su prosa de detalles de la época y el lugar en que vive. Todos los demás son personajes secundarios. Isidoro parece resumir en su persona a la sociedad española del momento: ni hidalgo ni villano, ni valiente ni cobarde, en plena transformación en un mundo que se desmorona. Utiliza la narración de los hechos como una suerte de exorcismo.

FRANCISCO DE ROBLES: Editor del primer y segundo *Quijote*. Podríamos decir que es el antagonista de Montemayor. Poderoso, manipulador, soberbio y sin escrúpulos, desmiente la idealización de los editores, de los personajes dedicados a la cultura. Así, bajo su negocio posee un garito clandestino de juego. Robles tiene un gran instinto para detectar éxitos editoriales y empieza a publicar novelas que él considera menores pero que son populares. Es el causante de que Juan Blanco de Paz y Jerónimo de Pasamonte escriban el *Quijote* de Avellaneda para que Cervantes reaccione y le entregue la tan ansiada segunda parte. Físicamente es «algo cabezón, vulgar, con una tripa grande».

Francisco de Robles fue uno de los editores más notables del Siglo de Oro. Hijo de Blas de Robles, librero de Alcalá y editor de *La Galatea*, a su muerte heredó la librería y la que su abuelo tenía en la calle Mayor de Madrid. Nombrado librero del rey desde 1599, poseía fundición de tipos propia. A su muerte, el inventario de sus bienes arrojó 16.420 volúmenes entre li-

bros y pliegos. La librería de Robles era un conocido lugar de tertulia y garito ilegal de juego.

MIGUEL DE CERVANTES Y SAAVEDRA: El más reconocido escritor español de todos los tiempos es, en la novela, un pobre hombre enfermo dueño de una biografía desgraciada y con problemas económicos. Cervantes es un personaje complejo. Humilde en apariencia y cercano a sus amigos, también es íntimamente vanidoso, ya que sabe de su valía como escritor pero ve como se le niega el reconocimiento. Cervantes no ha tenido más éxito que la primera parte del *Quijote*, y de eso hace ya diez años. Vive casi enclaustrado, cuidado por su mujer, Catalina de Salazar, y rumiando sus nuevas obras.

Miguel de Cervantes (1547-1616) ejerció las más variadas profesiones antes de dedicarse plenamente a la literatura. Entró en Roma al servicio del cardenal Acquaviva, fue soldado en la batalla de Lepanto (1571), estuvo cinco años cautivo en Argel y ejerció como comisario real de abastos para la Gran Armada. Tales oficios le reportaron una experiencia humana que supo plasmar magistralmente en todas sus obras. De su producción poética cabe destacar *Viaje al Parnaso* (1614), un verdadero testamento literario y espiritual. En el campo teatral cultivó la tragedia, la tragicomedia, la comedia y el entremés. Pero sin duda es en el terreno de la narrativa donde Cervantes se impuso a sus contemporáneos y obtuvo logros que le valdrían el título de creador de la novela moderna, con libros como *La Galatea* (1585), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605), *Novelas ejemplares* (1613), *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (segunda parte de su obra cumbre, 1615) y, póstumamente, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617).

ISABEL CIENFUEGOS: La *femme fatale* de la novela. Tan irresistible en el lecho como inquisidora fuera de él. Montemayor no puede más que sucumbir a sus encantos cuando la conoce en una noche de San Juan. Se convierte en su amante y suele entrar en las habitaciones de Isidoro sin avisar, con el

beneplácito de la portera. Es una mujer de extracción popular, segura de sí misma, que trata de cazar a Isidoro y con él, una mejor situación social. Intentará forzarle a un matrimonio de conveniencia diciéndole que está embarazada. Finalmente, es descubierta por medio de las investigaciones de la condesa de Cameros. En los bajos fondos es conocida como «la Despeiná».

MICAELA, CONDESA DE CAMEROS: Es el prototipo de aristócrata inteligente, caprichosa y pasional. Sobrina de los marqueses de Hornacho, hace que le den una buena paliza a Montemayor por considerarlo sospechoso de la muerte de su tía. La condesa es una mujer poderosa, culta, que trata de vivir con la mayor libertad posible dentro de las restricciones de la época. Sus ojos de gacela y su porte elegante vuelven loco a Isidoro Montemayor en su primer encuentro. Vive ocultando la muerte de su esposo para poder vivir en libertad y que no la molesten con nuevas propuestas de matrimonio. Finalmente, con el tiempo, se encapricha de Isidoro y lo convierte en su secretario para poder disfrutarle como amante.

MARQUÉS DE HORNACHO: Aristócrata erudito y poderoso. El marqués posee un punto de vista avanzado para la época, conoce las ideas de Galileo Galilei y tiene un gabinete de maravillas donde reúne objetos naturales extraños y piezas únicas. Al final de la novela, después de hacer que vigilen a Montemayor y comprobar que éste es inocente de la muerte de su mujer, decide utilizar su poder, su inteligencia y sus conexiones para ayudarle a resolver el enigma de la autoría del *Quijote* apócrifo. Es el verdadero descubridor del misterio de la novela.

MARQUESA DE HORNACHO: Aristócrata en la cincuentena, en plena crisis existencial. La esposa del marqués de Hornacho es un personaje trágico. Su desgracia sobrevuela toda la obra. Padece ludopatía y depresión, llamada melancolía, o la bilis negra, enfermedades poco conocidas y casi secretas en

la época. Decide suicidarse en la bañera destapándose unas fuentes u orificios que los doctores de la época practicaban y taponaban para facilitar las sangrías.

ROSITA: Vecina menor, de once años, que se prostituye sin perder la dulzura y vive con dos veinteañeros, supuestamente sus hermanos aunque Montemayor sospecha que son sus proxenetas. Siempre está en la mente de Isidoro pues se siente responsable de su muerte. Representa el destino cruel de las clases populares y, especialmente, de la mujer. Acusada injustamente, le cortarían las orejas y será colgada del cabello hasta que muera.

VENANCIA: Mujer de mediana edad, portera en la casa de Montemayor. Ejerce un dominio brutal sobre el resto de habitantes del inmueble, ya que conoce todos sus secretos. Venancia denuncia a Rosita y a los jóvenes que viven con ella cuando descubre que su marido, Pitu, roba a Montemayor para estar con la niña.

PITU: El marido de Venancia. Trabaja de gallinejero en el mercado. Pese a que parece someterse a los designios de su mujer, mantiene una relación obsesiva con Rosita. Finge robos en su puesto del mercado para poder pagar sus servicios. Desesperado, falto de dinero y loco de amor, decide entrar a robar en las habitaciones de Montemayor. Cuando su esposa Venancia se da cuenta, miente a los alguaciles y acusa a Rosita y a sus supuestos hermanos como venganza por la traición de su marido.

SANTIAGO: Vecino de Montemayor, casado con Casilda. Trabaja de cerero. En apariencia, es un padre amantísimo de sus dos hijos ciegos de nacimiento. Esa tierna postal se rompe cuando su mujer le confiesa a Montemayor, después de parir una nueva niña, que es el causante de la ceguera de los niños, puesto que eso le permite ganar dinero para tener una vida digna al poder inscribirlos en los Ciegos Oracioneros. Mon-

temayor depositará a la niña en un convento junto a una hoja de Garcilaso con la que pretende identificarla a posteriori.

CASILDA: La esposa taciturna de Santiago, madre de dos hijos ciegos, que espera una nueva hija en el transcurso de la novela. Al ver nacer a su última hija, desesperada, le confiesa a Montemayor que es su marido quien ciega a los niños al nacer. Después de que Montemayor entregue al bebé en el orfanato, Casilda, Santiago y sus dos hijos huyen de la casa.

ELPIDIO XIMENET: Primo lejano y confidente de Montemayor. Ximenet es un barbero y sacamuelas muy culto, amante de los libros, que utiliza, junto al opio, para que la cura se les haga más soportable a sus pacientes. En un viaje tuvo la suerte de topar con el Dioscórides, famoso libro de medicina clásica, que utiliza para sus remedios.

CHETE: Bodeguero y amigo de Montemayor, montañés como él, y su ángel de la guarda. Ejerce como una suerte de segundo padre tras la barra de la taberna; también es plumilla. Su local es frecuentado por gente del mundillo literario. Ha compuesto una novelita con la trama de Romeo y Julieta antes que Shakespeare, basada en una *noveletta* de Mateo Bandello.

FADRIQUE: Amigo alguacil de Montemayor, trabaja como corchete en el centro de Madrid y se mueve como pez en el agua en los bajos fondos de la ciudad.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA: Conocido de Montemayor, escritor y gentilhombre del conde de Saldaña, es el autor de *El diablo cojuelo* aunque en la novela todavía no lo ha escrito. Posee gracejo andaluz y es muy simpático con todo el mundo. Tiene una amplia prole que mantener. En la novela, es animador habitual de tertulias literarias y ayuda con sus disquisiciones a Isidoro Montemayor.

Luis Vélez de Guevara (Écija, 1579-Madrid, 1644) fue autor prolífico de comedias, en las que siguió a Lope de Vega, con un estilo satírico y barroco, aunque se le recuerda, sobre todo, por su única obra en prosa, *El diablo cojuelo*. Estuvo al servicio del cardenal Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla. En 1600 se fue a Italia con las tropas del conde de Fuentes y, posteriormente, combatió junto con las de Andrea Doria y las de don Pedro de Toledo. En Madrid sirvió al conde Saldaña, dedicándose a la abogacía y a las letras. Entró al servicio del conde de Peñafiel (1625), a través del cual fue designado ujier de cámara del rey. De su abundante obra dramática —unas cuatrocientas comedias—, nos ha llegado un centenar de piezas, entre las que destacan los dramas históricos (*La serrana de la Vera*, 1603, *El diablo está en Cantillana*, 1622, *Reinar después de morir*, 1652, *Más pesa el rey que la sangre*, *A lo que obliga el rey*) y religiosos (*La Magdalena*, *La hermosura de Raquel*), sus autos sacramentales (*La abadesa del cielo*, *El nacimiento de Cristo*, *La mesa redonda*) y algunos entremeses (*La burla más sazonada*).

BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA: Escritor de segunda fila, muy en la órbita de Lope de Vega, conoce a Montemayor de trabajar en la imprenta de Juan de la Cuesta. Es animador habitual de tertulias literarias de la capital en las que reparte por doquier su socarronería.

Baltasar Elisio de Medinilla (Toledo, 1585-1620), poeta español amigo de Lope de Vega y miembro de una prestigiosa familia de hidalgos, estuvo al cuidado de la impresión de algunas de las obras del Fénix y éste recurrió en muchas ocasiones a su erudición. Murió asesinado por Jerónimo de Andrada al intentar evitar que éste acuchillara a su hermana. Medinilla escribió poesía religiosa en latín y castellano, entre la que destaca un largo poema, *La limpia concepción de Nuestra Señora*, en el que empleó cinco años, y un poema narrativo, *Descripción de Buenavista*.

ANDRÉS DE ALMANSA: Famoso gacetillero del Madrid de los Austrias, conocedor de los secretos de los Grandes de Es-

paña. En la novela, Montemayor se sirve de él para recabar información.

Andrés de Almansa o Andrés de Mendoza, el nombre que utilizaba como firma, al parecer, mulato, debió recibir formación universitaria aunque no completa. Cronista de sucesos o avisos, se relacionó con casi toda la nobleza de su época e incluso pudo llegar a trabajar de secretario de alguno de ellos. Aunque de su obra sólo se conservan diecisiete avisos y otras tantas relaciones particulares, se sabe que de algunas de sus cartas se llegaron a imprimir hasta 26.000 ejemplares, una cantidad desorbitada para aquel tiempo. Algo pendenciero, era conocido por sus diatribas contra literatos como Quevedo o Luis de Góngora, y muy apreciado por sus clientes, entre ellos el príncipe de Esquilache.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ: Joven dominico y dramaturgo con problemas con las autoridades de su orden por su querencia por los dramas. En la novela todavía no ha adoptado el seudónimo con el que se haría famoso, es Montemayor quien le recomienda que firme como Tirso de Molina.

Tirso de Molina, seudónimo de Gabriel Téllez (Madrid, 1579-Almazán, Soria, 1648), constituye, junto a Lope de Vega y Calderón de la Barca, una de las cumbres del teatro español. Defendió con ahínco el entretenimiento como fin y la comedia nueva frente a los ataques de los moralistas y de los clasicistas. Algunas de sus obras más conocidas son: *Don Gil de las calzas verdes*, *Marta la piadosa*, *El vergonzoso en palacio* y *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra*.

ALONSO DE CONTRERAS: Veterano de Malta y Sicilia, en 1614 está preparándose para ir a la campaña en ayuda de la plaza de la Mamora, la actual ciudad marroquí de Mehdí. Aspecto altivo, rostro fino, ojos rasgados. Autor de sus propias memorias, *Discurso de mi vida*, *Vida del capitán Alonso de Contreras*, una de las pocas autobiografías de soldados espa-

ños que militaron en el ejército de los Austrias, y su ejemplo más destacado junto a la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. Posiblemente las escribiera a instancias de su amigo Lope de Vega. En la novela, es Montemayor quien le anima.

Alonso de Contreras (Madrid, 1582-1641) fue un militar y aventurero español. De origen humilde, se alistó con catorce años en las tropas de Flandes. Tras desertar, se enroló en las galeras de Pedro de Toledo, con las que llevó a cabo durante algunos años campañas contra el turco, ejerciendo el corso. Llegó a ser capitán de fragata primero y después alférez de infantería. Intentó sin éxito hacer carrera en la corte y se retiró al Moncayo, como eremita. Allí le sorprendió en 1609 la acusación de encabezar una rebelión morisca. Fue procesado y absuelto, pero su azarosa existencia lo convirtió en fuente de inspiración de Lope de Vega, que le dedicó la comedia *El rey sin reino*. Aún prestaría servicio en Flandes e Italia, y viajó hasta Puerto Rico, donde se enfrentó, de nuevo como corsario, a sir Walter Raleigh. En 1630 inició la redacción de su autobiografía, *Discurso de mi vida*, que fue descubierta y publicada casi tres siglos más tarde, en el año 1900, con el título de *Vida del capitán Alonso de Contreras*.

CATALINA DE SALAZAR: La esposa de Miguel de Cervantes, compañera durante la última etapa de su vida. Corta de talla, gordezuela, celosa de su intimidad y de la salud del escritor. Montemayor siente envidia del cuidado que le dispensa a don Miguel.

Catalina de Salazar y Palacios (Esquivias, 1585-Madrid, 1626) conoció a Cervantes cuando contaba apenas diecinueve años, y ya llevaba a sus espaldas un marido muerto y tres hijos pequeños, en un viaje que éste realizó a Esquivias en 1584 a petición de Juana Gaitán, viuda de su amigo, el poeta Pedro Laínez. El matrimonio se celebró a instancias del párroco de Esquivias, hermano de la viuda. La diferencia en la formación y la

edad de los esposos, además de la instalación del domicilio familiar en Esquivias, no ayudaron a que el matrimonio fuera armonioso.

GASPAR LANZUETA: Médico de Cervantes, cree, como era popular en la época, que la basura debe dejarse en la calle para evitar que el aire puro de la sierra dañe los pulmones. Aplica sangrías para limpiar la sangre y toda clase de remedios renacentistas.

FRAY MELCHOR: Anciano dominico que le cura las hemorroides a Montemayor en su viaje a Toledo y le dice que Cervantes fue acusado de sodomía en Argel.

CANDIL: El fiel secretario de Lope de Vega.

PETER DONAHUE DRAKE BARBANEGRA: Escocés que trabaja como cierto en el garito subterráneo de Robles. Los ciertos eran tahúres controlados por la casa de apuestas para desplumar a los jugadores no avisados. Drake es el cierto de la marquesa de Hornacho al inicio de la novela.

LOS ARGENSOLA: Bartolomé y Lupercio León, oriundos de Barbastro (Huesca) fueron dos poetas, traductores e historiadores destacados, cuya obra admiraba Lope de Vega. Ejercieron de secretarios del conde de Lemos cuando éste era virrey de Nápoles. Cervantes les lisonjea en su *Viaje al Parnaso* para que lo lleven con ellos, pero sin éxito. Lupercio fue cronista mayor del reino de Aragón en 1599.

PABLO CIMORRO: Agente de un banquero genovés, muy socarrón. Es el que administra el censo de Montemayor, la única herencia que le dejaron sus padres, cuyas rentas Isidoro destina por completo a pagar al gestor de la carta ejecutoria de hidalguía. Hombre elegante que viste ropas caras, tez lampiña y descolorida, pelo rubio ensortijado. Se ve impelido a emigrar a Flandes para poder seguir con su trabajo.

CHUTI: El ayudante adolescente desmañado del barbero y sacamuelas, Ximenet.

LOPE DE VEGA: Gran dramaturgo y poeta español, en la novela es ya maduro, se ha hecho religioso e intenta, al menos exteriormente, reconducir su vida por el camino de la virtud aunque le cuesta controlar sus instintos sensuales y su soberbia. Es el dramaturgo con más éxito de la época y el más prolífico. Al comienzo de la trama, es el principal sospechoso de ser la pluma detrás del nombre de Avellaneda. Al final, con intermediación del marqués de Hornacho, ayuda a resolver el enigma.

Félix Lope de Vega y Carpio (Madrid, 1562-1635) procedía de una familia humilde. Estudió en los jesuitas de Madrid (1574) y en la Universidad de Alcalá (1576), aunque no consiguió el grado de bachiller. Tuvo una intensísima vida, tan plagada de aventuras y de lances como sus obras. Fue desterrado por la composición de unos versos difamatorios contra Elena de Osorio; condenado por amancebamiento, estuvo enrolado en campañas militares, una de ellas con la Armada Invencible. Fue secretario del duque de Alba y del duque de Sessa. Se casó con Isabel de Urbina y con Juana de Guardo, pero su vida amorosa también fue prolífica incluso cuando ya era sacerdote. Es bien conocido por lo prolijo de su obra, en la que cultivó todos los géneros literarios: novela pastoril, autos sacramentales, poesía y teatro, género en el que fue realmente innovador. La temática de sus comedias es muy variada, quizá las más conocidas sean las que tratan sobre el abuso de la aristocracia, entre ellas, *Fuente Ovejuna*, *El mejor alcalde, el rey*; *Peribáñez y el comendador de Ocaña* y *El caballero de Olmedo*, y las de asunto amoroso, como *El perro del hortelano*, *El castigo del discreto* y *La hermosa fea*.

LUIS DE GÓNGORA: Gran poeta cordobés, tal vez el más influyente del Siglo de Oro. Es víctima de los chascarrillos

del pueblo por lo enrevesado de sus versos. Archienemigo de Francisco de Quevedo, está en Madrid tratando de que le coloquen en la Corte para poder vivir más holgadamente.

Luis de Góngora y Argote (Córdoba, 1561-1627) nació en una familia acomodada y estudió en la Universidad de Salamanca. Nombrado racionero en la catedral de Córdoba, desempeñó varias funciones que le brindaron la posibilidad de viajar por España. Su vida disipada y sus composiciones profanas le acarrearón algunos problemas con la Iglesia. En 1603 estaba en la Corte, en Valladolid, donde trabó amistad con Pedro Espinosa y comenzó su enfrentamiento con Quevedo. Se instaló definitivamente en la Corte de Madrid en 1617 al ser nombrado capellán de Felipe III. No publicó en vida ninguna de sus composiciones poéticas, entre las que destacan la *Fábula de Píramo y Tisbe*, la *Fábula de Polifemo y Galatea* y, sobre todo, *Soledades*.

FRANCISCO DE QUEVEDO: Soberbio y atrabiliario poeta español, siempre arrimado al poder. En la obra ejerce de secretario del duque de Osuna, y dirige la campaña para su elección como virrey de Nápoles en sustitución al conde de Lemos. Anda por la treintena y se divierte escondiéndose, reventando estrenos teatrales y disfrutando de su enorme popularidad.

Francisco de Quevedo y Villegas (Madrid, 1580-Villanueva de los Infantes, 1645) provenía de una familia bien posicionada en la Corte. Estudió en el colegio imperial de los jesuitas, y, posteriormente, en las universidades de Alcalá de Henares y de Valladolid, ciudad ésta donde adquirió su fama de gran poeta y se hizo famosa su rivalidad con Góngora. Al trasladarse la Corte a Madrid, Quevedo continuó allí sus estudios de teología y trabó amistad con el duque de Osuna al que acompañó a Sicilia como secretario de Estado. De regreso a España, en 1616, se ordenó caballero de Santiago. En 1620 acompañó en su caída en desgracia al duque de Osuna y fue detenido y condenado a

destierro en la Torre de Juan Abad, Ciudad Real. Con la llegada al poder del conde-duque de Olivares, Quevedo fue perdonado y nombrado secretario real. Desde entonces sufriría un nuevo destierro y el encarcelamiento en el convento de San Marcos, León, al perder el favor del conde-duque. Allí permaneció de 1639 a 1643 y a su liberación, ya no regresó a la Corte. Quevedo cultivó todos los géneros de la época, pero destacó por su poesía y prosas satíricas y filosóficas, además de por una novela picaresca, *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos*.

JUAN DE TASSIS, CONDE DE VILLAMEDIANA: La pluma más afilada del Siglo de Oro, junto a Quevedo. En la novela se mueve por las casas de la alta sociedad en busca de juerga y amores.

Juan de Tassis o Tarsis, II conde de Villamediana (Lisboa, 1581-Madrid, 1622), vinculado siempre a la Corte, al morir su padre en 1607 heredó el cargo de correo mayor. Era, además de un poeta barroco excelente vinculado al culteranismo gongorino y autor de sátiras afiladas contra la aristocracia a la que tan bien conocía, un conocido tahúr y donjuán muy popular por sus dotes con la espada, un pendenciero irredento que fue al destierro en dos ocasiones y al que la Inquisición abrió proceso por sodomía. Se dice que murió asesinado, probablemente a causa de sus legendarias aventuras amorosas y, muy en particular, las que se le supone con la reina Isabel II Su vida ha inspirado a un buen número de autores como el duque de Rivas, Néstor Luján, Fernando Fernán Gómez o Rosa Ribas. La primera recopilación de su obra, en la que se incluyen poemas de corte mitológico, la comedia *La gloria de Niquea*, basada en el *Amadís de Grecia*, y más de doscientos sonetos, epigramas y redondillas de tema amoroso, satírico, religioso y patriótico, data de 1622.

JERÓNIMO DE PASAMONTE: Soldado, cautivo y galeote, tuerto, pendenciero y ex compañero de batalla de Cervantes. En la novela es, junto a Blanco de Paz, el autor material del

Quijote apócrifo y mueve un tinglado de títeres que más tarde inspirará a Cervantes. Él mismo confiesa por dinero su autoría.

Jerónimo de Pasamonte (Ibdes, 1553-d. 1605), militar, monje de la Orden del Císter y escritor, se alistó con dieciocho años y estuvo en las batallas de Lepanto (1571), Navarino (1572) y Túnez (1573), donde fue capturado por los turcos, que lo mantuvieron cautivo hasta 1592. Escribió unas memorias, *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, donde narra las penalidades sufridas durante el cautiverio y más tarde, en España e Italia, adonde regresó. Pasamonte podría ser la fuente de inspiración de Cervantes para el ladrón Ginés de Pasamonte que aparece en la primera parte del *Quijote*.

FRANCISCO DE TORME: El canónigo que presuntamente autoriza el *Quijote* de Avellaneda.

LA TÍA CLOTA: Anciana de los bajos fondos que se dedica a «ordeñar huesos», es decir, a extraer el mercurio de los difuntos. Le confiesa a Montemayor que Isabel Cienfuegos lo está engañando.

ANDRÉS VELÁZQUEZ: Repartidor de sobornos de parte del duque de Lemos.

JUAN SANTIBÁÑEZ Y CEBALLOS: Escribano de Quevedo.

ALONSO PORTOCARRERO, MARQUÉS DE VILLANUEVA DEL FRESNO Y BARCARROTA: Compañero de juergas del duque de Osuna y de Francisco de Quevedo.

JERÓNIMA DE BURGOS: Famosa actriz de la época, amante de Lope y del duque de Sessa. Oriunda de Valladolid y mujer de Pedro de Valdés, comediante y propietario de una compañía. Representa muchos de los principales papeles femeninos de las obras de Lope, ya que durante mucho tiempo la

mayoría fueron estrenadas por la compañía teatral de su marido. La ruptura sentimental con Lope supuso también una ruptura profesional.

Además de los personajes históricos citados, en la novela aparecen muchos otros de menor relevancia para la trama, aunque no para la historia, como son:

- Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma: Valido de Felipe III, aprovechó la situación para acumular fortuna mediante la corrupción y el tráfico de influencias. Fue el principal causante del traslado de la Corte de Madrid a Valladolid y de su regreso, algo que le proporcionó buenas ganancias. Podría ser considerado un especulador inmobiliario *avant-la-lettre*.

- Pedro Téllez-Girón y Velasco Guzmán y Tovar, duque de Osuna: Noble, político y militar español a las órdenes de Felipe III. Fue virrey de los reinos de Sicilia y Nápoles. Popularmente se le conocía como Pedro el Grande. Luchó en Flandes e intentó modernizar la armada española. Finalmente, fue enviado a prisión por el conde-duque de Olivares por su posicionamiento a favor del duque de Uceda.

- Pedro Fernández de Castro y Andrade, VII conde de Lemos, IV marqués de Sarria, grande de España, presidente del Consejo de Indias, virrey de Nápoles y presidente del Consejo Supremo de Italia. Conocido como el Gran Conde de Lemos, es recordado por sus cualidades como estadista, intelectual y mecenas.

- Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Uceda: Valido de Felipe III a partir de 1618, una vez que su padre, el duque de Lerma, recibió el capelo cardenalicio. Se opuso a la política de su padre y del duque de Lemos con la ayuda de Gaspar de Guzmán, el conde de Olivares. Tras la muerte del monarca fue acusado de apropiación indebida y condenado en la prisión de Alcalá de Henares.

- Fernando de Rojas: Judío converso, perseguido por la Inquisición, su obra más emblemática es *La Celestina*, una obra dramática de casi imposible representación debido a su

longitud. Parece ser que Rojas encontró el primer acto escrito y luego desarrolló el resto.

- Alonso de Ercilla: Poeta español que narró la conquista de Chile en *La Araucana*, poema épico de exaltación militar.

- Garcilaso de la Vega: Poeta renacentista español, anterior al Siglo de Oro. Su influencia en éste es enorme. Introdutor del soneto en lengua española junto a su amigo Juan Boscán. Con la publicación póstuma de sus poemas, se inicia el Renacimiento.

- Mateo Alemán: Novelista español contemporáneo a Cervantes. Su novela picaresca, *Guzmán de Alfarache*, es un clásico intemporal del realismo y la descripción. Tuvo problemas por ser judío converso.

- Juan Sánchez Cotán: Célebre pintor de bodegones español, discípulo de Blas de Prado e influido por algunos artistas que trabajaron en El Escorial, como Luca Cambiaso o Juan Fernández Navarrete. Trabajó en Toledo, donde contó con una importante clientela. Algunas de sus obras más importantes se exhiben actualmente en el Museo del Prado.

- Juan Van der Hamen: Pintor barroco español, fue reconocido especialmente por sus bodegones y floreros, si bien practicó también otros géneros. Pintor versátil, influido tanto por Juan Sánchez Cotán como por el flamenco Frans Snyders en la concepción de sus primeros bodegones.

Temas

El Siglo de Oro y el mundo cervantino

La novela nace de la voluntad de comprender y aprehender la época literaria más brillante de la historia de la literatura española. Y esa fascinación nutre la obra. Desde la primera a la última línea, el lector se sumerge en la mentalidad, los usos y costumbres y la atmósfera de aquel Madrid polvoriento y brillante, cruel y encantador. Pareciera que la novela se vuelve a su vez barroca al complacerse en los contrastes, ya que nos enseña cómo las altas capacidades artísticas e intelectuales a veces se dan la mano con las realidades más abyectas o ruines, cómo la Historia, en mayúsculas, afecta a la vida cotidiana sobre todo en lo que respecta a la reorganización social: el mundo de los genealogistas que venden hidalguías a quien pueda pagárselas, único camino para el ascenso de clase; los problemas de limpieza de sangre causados por la política de expulsión de judíos y musulmanes; el ocio de los militares en tiempo de paz; el poder de la Iglesia para decidir sobre las vidas ajenas, o las polémicas de los arbitristas sobre la política de la Corte.

El Quijote: los orígenes del fenómeno

El *Quijote* es la novela más universal de la literatura española. En *Ladrones de tinta* puede verse cómo una popularidad difí-

cil de comprender para el lector contemporáneo, fue casi instantánea a pesar de que Cervantes tenía poco a su favor ya que era un escritor poco conocido, sin buena crítica ni contactos. El *Quijote*, sobre todo la primera parte, fue concebido como una novela breve, otra más de las novelas ejemplares, una obra sin más pretensiones que entretener a la vez que criticar la pasión enfermiza por los libros de caballerías. Pero, poco a poco, Cervantes, con esa manera en apariencia distraída —*Ladrones de tinta* no se olvida de señalar errores de continuidad en la trama—, empieza a percatarse de la hondura de sus personajes, complica la estructura y la va ampliando y retocando. Hay certidumbre histórica de que, poco después de publicarse la primera parte, en el transcurso de una novillada popular, aparecieron unos cómicos disfrazados de personajes del *Quijote* y el público los reconoció. Además, en Valencia y Portugal comenzaron a aparecer copias sin permiso. Y esta difusión fabulosa hizo que Francisco Robles encargara una reimpresión de la obra.

Ladrones de tinta también incide en las vicisitudes de la creación de la segunda parte. Esta segunda parte, precisamente, es la que logra elevar a la obra a la categoría de obra maestra universal, y parece probado que el *Quijote* apócrifo de Avellaneda ejerció una influencia profunda en la concepción de la obra. Es en esa paradoja, en la que la copia beneficia al original, en lo que incide la novela de Mateo-Sagasta.

El concepto de plagio en el Siglo de Oro era totalmente diferente al que tenemos en la actualidad. Toda obra está plagada de influencias o dobles influencias, de latrocinios y apropiaciones o préstamos. La investigación que recorre *Ladrones de tinta* pretende descubrir quién se encuentra detrás del *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda. Pero ninguno de los autores que pueblan la obra pueden decir que ellos no han tomado prestado nada de otros autores. Cervantes mismo se sirve de una obra previa para realizar la primera parte del *Quijote*, el *Entremés de los Romances*. El libro está lleno de apropiaciones (de Lope de Vega, de Quevedo), incluso Alfonso Mateo-Sagasta, en otro guiño al lector, entra en el juego al

decidir «apropiarse» de las gacetillas de Isidoro Montemayor para que sean ellas quien cuenten la historia. Además, la de Avellaneda no es la única continuación. No es el préstamo de personajes y situaciones lo que preocupa a Cervantes, sino la maledicencia del autor, la inquina que pone contra él y lo que eso puede suponer para su carrera. El asunto del *Quijote* de Avellaneda sigue siendo fuente de enconos entre cervantistas y, en ocasiones, de teorías divertidísimas. Mateo-Sagasta parece seguir la tesis principal, con la licencia de meter en el ajo a Blanco de Paz y a Robles, de Martín de Riquer que considera a Pasamonte como el autor del apócrifo.

- A lo largo de la historia de la literatura española no han hecho más que crecer las versiones y continuaciones del *Quijote*, elabora un pequeño listado con las más importantes.

El libro como centro

En el Siglo de Oro, el libro era un objeto de lujo y como tal, codiciado. Libreros, editores, correctores y sancionadores eran los encargados de poner en circulación los volúmenes. Los libros no se prestaban fácilmente, diríamos que tenían el poder icónico y social de un ordenador o una tableta en la actualidad. *Ladrones de tinta* está llena del poder de los libros. Un libro es el que desencadena la acción (el *Quijote* de Avellaneda) y un libro el que la cierra (el Corán). Y, en medio, hay muchos más: el Garcilaso de Montemayor, el primer *Quijote*, los que llenan los anaqueles de Ximenes... Podríamos decir que en la novela de Mateo-Sagasta todo huele a papel y tinta.

El texto también nos muestra el incipiente mercado libresco que produjo la popularización del lector por medio de las novelas y los entresijos de la edición en la época, con sus métodos de corrección e impresión. Relacionado directamente con este mundo, estaba el poder que los grandes aristócratas ejercían sobre las obras literarias, mediante el mecenazgo o

la violencia. Los grandes escritores de aquella época no podían vivir sino al amparo y la protección de los poderosos, lo que producía una fiera competencia entre algunos de ellos. Así, Lope de Vega es secretario del duque de Sessa, Quevedo del de Osuna. Junto al poder de los aristócratas, estaba el de los corrales de comedias, que podían encumbrar a los autores y a los promotores de las representaciones y donde el teatro no sólo se producía en escena, sino también en el espacio de los espectadores, que pueden celebrar, silbar o sabotear las obras. El excesivo precio del papel que no permite a los escritores con poco dinero acceder a su compra, o lo difícil que resultaba publicar puesto que cada libro necesitaba una tasa, la aprobación por parte de un religioso de su contenido, algo de lo que se sirve la novela para desarrollar la investigación del enigma, son otros de los asuntos relacionados con el mundo del libro que podemos encontrar en *Ladrones de tinta*.

- Investiga qué permisos necesita un libro en la actualidad para ser publicado.
- Compara el mundo del libro en la época del Siglo de Oro con el actual. Haz un breve informe sobre cinco editoriales actuales y sus líneas de catálogo.

El lector como héroe

Montemayor escribe a un lector concreto y contemporáneo suyo, el noble para el que escribe las gacetillas, al que a veces alude de manera directa, como cuando dice «y no quisiera yo que ahora usted, que tan religiosa y generosamente ha pagado mis envíos de noticias y sueltos y que tantas veces me los ha alabado». Así, Mateo-Sagasta lo introduce en la novela, como Velázquez a los reyes que no aparecen en *Las Meninas* sino reflejados en el espejo del fondo, y a la vez, coloca a todos los lectores de la novela en ese mismo punto de vista: Montemayor se dirige a su cliente y a todos nosotros, lectores de *Ladrones de tinta*.

En la novela se aprecia muy bien una nueva concepción del lector, muy alejada de lo que era éste en la Edad Media. El libro y las copias manuscritas ya no son un objeto oculto en conventos y espacios cortesanos sino que está presente en la vida pública, en tabernas y mancebías. La tinta va ocupando su lugar en las Academias mientras vivísimas polémicas animan la vida literaria. Los lectores opinan y critican a los autores, han dejado de ser entes pasivos, simples descodificadores del mensaje, para ser algo más, co-creadores de ese mensaje. Es esa figura del nuevo lector lo que ejemplifica Isidoro Montemayor como ningún otro, ya que utiliza el libro como un código lleno de secretos y pistas, como haría un filólogo, para incidir en la vida cotidiana. Y, finalmente, se convierte él mismo en escritor al escribir el guión para escenificar la venganza contra Francisco Robles.

- Busca la definición de Julio Cortázar de lector activo y lector pasivo y reflexiona sobre qué tipo eres tú.

Aspectos formales y estilísticos

Ladrones de tinta y la hibridación de géneros

Ladrones de tinta es, a su manera, muchas novelas, pero sobre todo, dos. Una novela histórica centrada en las intrigas literarias alrededor de la obra de Cervantes en los años contemporáneos a su escritura y una novela policiaca que soporta la estructura de la trama. No sólo de esos dos géneros vive la novela. También es, claramente, una novela epistolar, una novela urbana y, en ocasiones, una novela de suspense. Este mestizaje de géneros es como una marca de agua de Mateo-Sagasta, que gusta de la mezcla para construir sus narraciones.

- ¿Cuál es la presencia del *Quijote* en la actualidad? Argumenta tu respuesta.
- ¿Crees que los actuales medios tecnológicos perjudican o benefician a la literatura?
- ¿Qué beneficios crees que aporta la lectura de literatura respecto a otras formas de ocio?
 - Si en el Siglo de Oro las personas se entretenían en los corrales de comedias, ¿cuáles dirías que son las formas predominantes de entretenimiento en la actualidad?
 - El *Quijote* es considerado un clásico de la literatura universal. Investiga a qué llamamos clásico y cuál es su importancia en la época actual.

El punto de vista

La novela empieza con una nota de Alfonso Mateo-Sagasta en la que se dirige al «ocioso lector» —guiño al «desocupado lector» de Cervantes en el *Quijote*— para explicarle que él sólo ha transcrito un manuscrito aparecido en un archivo y firmado por un tal Isidoro Montemayor. Así pues, Isidoro Montemayor es el autor y narrador de la novela, mientras que Mateo-Sagasta es, de alguna manera, un «ladrón» al publicar unos materiales que no le pertenecen. Es éste un truco metaliterario muy propio de Cervantes, que solía utilizarlo de manera similar en sus prólogos. La novela se construye a través de las cartas que Montemayor escribe a un hipotético cliente, que no es otro que el lector, y consigue así una proximidad y una inmediatez deslumbrantes.

Estructura externa e interna

La estructura externa de una novela es la manera en que el autor ordena la narración mediante capítulos, partes, secuencias o relatos secundarios. *Ladrones de tinta* está dividida en cuatro grandes partes que a su vez se dividen en 107 capítulos en total.

La estructura interna de la novela es la división del relato en función de su contenido. En este caso, la novela está construida a la manera clásica, con introducción, principio, nudo y desenlace, aunque la narración está en analepsis o flashback, es decir, la historia ya ha sucedido cuando el narrador la cuenta, la está recordando para otro, de tal manera que el primer capítulo y el último son los únicos que reflejan el presente del narrador, de Isidoro: el momento en que acaba de escribir la gacetilla que es, en realidad, la novela.

El tiempo externo e interno

El tiempo externo o histórico es el momento en que transcurre la narración. *Ladrones de tinta* es una novela de ambientación

histórica que transcurre en el Madrid del Siglo de Oro, con las vicisitudes, vida cotidiana y hábitos propios de la época.

El tiempo interno es en el que se desarrollan los acontecimientos que se están narrando. Puede ser un período de años o siglos o tan sólo de unos instantes. En *Ladrones de tinta*, este tiempo es lineal aunque esté reflejado en un flashback: al inicio de la obra, Isidoro Montemayor afirma que va a narrar lo que le ha sucedido durante el verano que se acaba. Este tiempo interno se organiza a través de hábitos cotidianos: el baño, la comida, el descanso.

El espacio

El macroespacio de la novela es la ciudad de Madrid, sus calles polvorientas, llenas de tierra, torrenceras y desperdicios, que las autoridades sanitarias se empeñan en repartir convencidas de que así hacen la ciudad más saludable. Un Madrid que a ratos huele a incienso y a ratos, a heces. La novela se recrea en la atmósfera de la ciudad y está llena de descripciones vivísimas, nada idealizadas. Gracias a la textura de las descripciones y a su documentación histórica, en la actualidad puede recorrerse el Madrid de Montemayor gracias a una agencia especializada en recorridos literarios por la capital: Carpetania Madrid.

El microespacio

Además, hay espacios cerrados, interiores descritos con la misma viveza en los que podemos observar el gusto barroco, el claroscuro tan apreciado por los pintores. Montemayor (Mateo-Sagasta) es un hábil descriptor de ambientes, de atmósferas, de sabores y olores, de tal manera que algunas estancias huelen a sándalo, otras a agrio sudor y otras, a la gastronomía propia de la época, que el autor describe con profusión.

Las pesquisas de Montemayor le llevan a recorrer diversos edificios de Madrid, entre los que destaca el de Francisco Robles, que en sus tres pisos resume la sociedad de la época: en el subterráneo, el garito de juego; en el principal, la librería, y en el piso superior, el despacho. Otros edificios y lugares funcionan como refugio del protagonista: en primer lugar, sus habitaciones; en segundo, la taberna de Chete y, en tercero, la barbería de Ximenet. Al lado de estos espacios encontramos aquellos históricos como palacetes, covachuelas, juegos de pelota, mancebías, figones y corrales de comedias.

El autor no sólo describe los espacios, sino que narra muy bien lo que se bebe y degusta. Así, Cervantes, delicado, gusta de las jarras de limonada, mientras que el aguardiente suele ser la primera bebida que ingiere Montemayor, acompañado con un trozo de pera confitada. Los desayunos en la taberna son parcos, los comensales se arraciman en torno a cualquier plato pues comer varias veces al día no es algo que esté al alcance de sus bolsillos. En los palacetes, la aristocracia disfruta de la alta cocina, incluidas algunas excentricidades nombradas por Leonardo da Vinci, como el león marino, los testículos de cordero con miel y nata o la cabra en gelatina. Todo se ofrece al paladar del lector con inusitada delectación.

Niveles sintácticos y léxico-semánticos

Figuras retóricas

Mateo-Sagasta elabora una meritoria fundición de algunas palabras antiguas con el lenguaje plenamente contemporáneo. El estilo es rápido, conciso y clarificador, no supone un problema a la hora de abordar la obra. Diríamos que el autor presenta una palabra en el contexto y eso consigue que la entendamos sin necesitar de acudir a un diccionario.

La novela contiene, empezando por su título, diferentes figuras retóricas, algunas de ilustre cuño. Mateo-Sagasta utiliza metáforas, símiles y también se sirve de la enumeración para describir los usos y costumbres de la época.

ANTÍTESIS O PARADOJA: Consiste en emplear dos frases o versos de significados opuestos para crear un fuerte contraste. Ejemplo extraído del texto: «Es con fuego como mejor se combate el fuego».

HIPÉRBOLE: Exageración de la realidad. Ejemplo extraído del texto: «Si le hurgaran con una daga en las entrañas no le dolería tanto como el que hayan violado a sus criaturas».

METÁFORA: Comparación entre un objeto real y un imagen sin la utilización de nexos. Ejemplos extraídos del texto: «El bodegón de Lazcano parecía una tortuga dormida», «Es fácil acabar sirviendo de badajo a un roble».

SÍMIL: Comparación entre dos elementos con la utilización de nexos. Ejemplo extraído del texto: «Los restos del día anterior se extendían pisoteados como una pulpa en descomposición».

PERSONIFICACIÓN O PROSOPOPEYA: Dotar de cualidades de seres animados a seres inanimados. Ejemplos extraídos del texto: «La calle de la Montera volvía a vestirse de estrellas», «Uno de mis besos resbaló de su cuello al canalillo».

SINÉCDOQUE: Substitución del objeto real al que se hace referencia por un nombre cercano de su campo léxico. Ejemplos extraídos del texto: «Ladrones de tinta», «Yo sólo tenía hambre de su boca».

- Busca y escribe otros ejemplos de todas las figuras retóricas mencionadas indicando a qué grupo pertenecen.

Vocabulario

Alarifes: Nombre dado a los arquitectos o maestros de obras y especialmente a los albañiles.

Alcotanas: Herramienta de albañilería parecida al martillo.

Almáciga: Resina amarillenta que proviene del lentisco.

Aloja: Bebida de agua, miel y especias que se bebía en los corrales de comedia.

Arbitrista: Persona que propone planes utópicos o estrafalarios para resolver los problemas de un estado.

Atabal: Tambor.

Cambalache: Lío, tienda donde se venden muebles de segunda mano.

Cadalso: Lugar donde se ajusticiaban a los condenados a muerte.

Cierto: Jugador profesional, tahúr, que solía utilizarse como cebo para que los jugadores inexpertos perdieran sus apuestas.

Coimero: Persona que cobra gratificaciones no autorizadas por sus servicios en la función pública.

Corchete: Ministro inferior de justicia que se dedica a perseguir delincuentes.

Covachuelas: Antiguas secretarías de palacio, se encontraban en los sótanos, los preministerios.

Ejecutoria: Título en el que se asegura la nobleza de una persona.

Enjalbegadas: Blanqueadas con cal.

Esportillero: Mozo que acarrea lo que se le demanda.

Fuentes: orificios practicados por los médicos para facilitar las sangrías sucesivas.

Lazareto: Establecimiento sanitario en que se aislaba a los infectados o sospechosos de enfermedades contagiosas.

Lobanillo: Tumor que se forma en algunas partes de la piel.

Monosabio: Persona que ayuda al picador en la plaza de toros.

Pebete: Pasta hecha con polvos aromáticos, regularmente en figura de varilla, que encendida exhala un humo muy fragante.

Pescante: Asiento delantero en coche de caballos.

Tahalí: Pieza de correa o cuero que llevaban los soldados cruzados.

Tercianas: Fiebres que se repiten cada tres días.

Vida y obra de Alfonso Mateo-Sagasta

Nacido en 1960 en Madrid, Alfonso Mateo-Sagasta se está convirtiendo, libro a libro, en uno de los escritores de novela histórica más importantes del territorio español. Sus obras combinan la exactitud histórica —repleta de pequeños detalles hiperrealistas sacados de los tratados más eruditos— con una peripecia adictiva, rigurosa a la par que desvergonzada e imaginativa, que consigue que sus novelas cumplan el adagio clásico de «enseñar deleitando».

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Autónoma de Madrid, se especializó en Historia Antigua y Medieval y trabajó algunos años como arqueólogo. Más tarde fundó junto a un amigo la librería Tipo, especializada en arqueología y antropología, y fueron editores de la revista *Arquítica*. La aventura duró once años, hasta que cerraron en 1999. Entonces Mateo-Sagasta decidió dedicarse a escribir ficción. Terminó su primera novela, *El olor de las especias*, que llevaba dos años escribiendo a ratos perdidos, y mientras buscaba una editorial que la publicara, comenzó a perfilar *Ladrones de tinta*, una novela muy ambiciosa en la que se sumergió por completo a principios de siglo. A partir de ese momento, su carrera como escritor se consolidó incluso fuera de las fronteras del español, con traducciones de su obra al francés y al italiano y diversos premios en su haber.

Su página web es: <http://www.alfonsomateosagasta.es>

Obras de Mateo-Sagasta

El olor de las especias, 2002

Ladrones de tinta, 2004

Las flores de otoño. Guía de lectura del Quijote y su tiempo,
2004

El gabinete de las maravillas, 2006

Las caras del tigre, 2009

Caminarás con el sol, 2011

El poeta cautivo, 2011

El reino de los hombres sin amor, 2014

Obras en colaboración

El Quijote inédito de Édouard Zier. Doce miradas literarias,
2007

Las mil y una noches, 2008

Lo breve si breve. Cuentos sobre películas cortas, 2008

Akasa-Puspa de Aguilera y Redal, 2012

Shukran, espectros, zombis y otros enamorados, 2012

Premios

- Premio Buenos Aires Negra de la Asociación Semana Negra, 2013, por toda su obra.

- *Ladrones de tinta:*

Premio Internacional de Novela histórica Ciudad de Zaragoza, 2005.

Premio Espartaco de Novela histórica de la Asociación Semana Negra, 2005.

- *El gabinete de las maravillas:*

Premio Espartaco de Novela histórica de la Asociación Semana Negra, 2007.

- *Caminarás con el sol:*

Premio Caja Granada de Novela histórica, 2011.

Finalista del Premio Espartaco de Novela histórica de la Asociación Semana Negra, 2012.

Entrevistas

Sobre *Caminarás con el sol*:

<http://www.youtube.com/watch?v=f98-h47C6dw>

Sobre su trayectoria:

<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v25/belloncrippa.html>

http://www.cadenaser.com/cultura/audios/entrevista-alfonso-mateo-sagasta/csrgsrpor/20110401csrgsrkul_1/Aes/

Entrevista de Alfonso Mateo-Sagasta con Carlos Robles Lucena

Carlos Robles (CR): *Cuéntanos cómo nació la novela. ¿Es más hija del chispazo, de la reflexión, del estudio?*

Alfonso Mateo-Sagasta (AM): De las tres, pero en orden inverso. Yo tenía un mal recuerdo del *Quijote* de cuando lo leí por primera vez siendo adolescente, así que cuando decidí dedicarme a la escritura pensé que debía indagar las razones de ese desencuentro. Lo curioso fue que, casi sin darme cuenta, me vi atrapado por el deslumbrante mundo que fluía dentro y fuera de la obra. De modo que primero vino el estudio —empaparme de la historia y la literatura de la época—, después la reflexión —hasta dar con qué quería contar exactamente— y por último el chispazo, la voz, la forma y el tono que sostienen la trama de *Ladrones de tinta*.

CR: *Creo que Ladrones de tinta es tu segunda novela publicada (no sé si también es la segunda que escribes). ¿Cómo la valoras dentro de tu trayectoria?*

AM: Escribí otra antes que destruí porque no me acababa de gustar, aunque a algunos personajes los recuperé más tarde para *Las caras del tigre*. Pero sin duda *Ladrones de tinta* es mi novela más arriesgada y ambiciosa, la que me ha proporcionado más alegrías y la que en definitiva me ha permitido seguir dedicándome por completo a la escritura.

CR: *Tu novela mezcla sin complejos muchos géneros literarios, como la novela histórica, la urbana, la picaresca, la negra, explícanos como llegas a esa receta.*

AM: No es algo consciente, supongo que soy reflejo de las lecturas y las películas que me gustan. Entiendo que hay que ir engatusando al lector página a página, y para eso la estructura de la novela policíaca es perfecta. Pero cuando quieres revivir un mundo perdido hay que recurrir a los sentidos, al naturalismo y al costumbrismo, y para explicar el submundo que se mueve bajo una sociedad aparentemente perfecta, la novela negra es una buena escuela. Me gusta el mestizaje, la mezcla de géneros, creo que enriquecen mucho los textos.

CR: *El universo de Isidoro Montemayor se expande en El gabinete de las maravillas, El poeta cautivo y Las flores de otoño. He leído que tienes un par de novelas más en mente con él como protagonista. Me gustaría que nos hablaras de cómo encontraste al personaje y de sus características como narrador. ¿Se te está convirtiendo el Madrid de Montemayor en tu Macondo, en tu Yoknapathawa particular?*

AM: No estaría mal, el sueño de todo escritor es crear su propio mundo, pero me temo que Isidoro Montemayor sólo se pasea por Madrid en *Ladrones...* y en menor grado en *El gabinete...* Desde el principio, mi idea no fue hacer una serie, sino presentar cuatro perspectivas diferentes de una época tan atractiva como el Siglo de Oro, cuatro historias con el mismo protagonista pero que transcurrieran en distintos ambientes. Así pues, *Ladrones de tinta* es una novela con ambiente urbano (aquí Madrid es protagonista indiscutible); *El gabinete de las maravillas* es una novela negra en ambiente palaciego, donde apenas sale un reflejo de la ciudad; la siguiente discurre entre Burgos y el camino de Francia, con el trasfondo de una historia de corrupción política y espionaje, y la última transcurrirá en el mar y será una novela de aventuras.

En cuanto al protagonista, lo concebí así por dos razones. En primer lugar, porque *Ladrones de tinta* está llena de personajes tenidos por sagrados en la Historia de la Literatura, y para

poder hablar libremente sobre ellos necesitaba la voz de un contemporáneo, alguien que no estuviese mediatizado por su leyenda, que compartiera con ellos las miserias diarias y hasta los apuros para acabar el mes. En segundo lugar, Isidoro es hidalgo, o pretende serlo, y eso en principio facilita que se mueva en todos los ambientes sin llamar demasiado la atención.

CR: *El lenguaje de la novela combina algunos vocablos propios de la época con una facilidad de lectura deslumbrante. ¿Cómo se consigue eso?*

AM: Creo que la razón principal de que se lea poco a los clásicos es que en ocasiones parece que hablan otro idioma. Nos cuesta entender el vocabulario, las alusiones culturales, las indirectas, el sentido del humor. Yo no escribo para lectores del siglo XVII, así que la forma de escribir debe ser actual, desde el modo en que se tratan los personajes entre ellos, a la forma de expresarse. Eso sí, procuro utilizar siempre un lenguaje culto y evitar todo tipo de argot. Por otra parte, utilizo como dices expresiones de la época pero adaptadas a lo que yo supongo que un lector de hoy en día conoce, de modo que pueda comprenderlas con facilidad.

CR: *En tu novela hay multitud de personajes, tanto históricos como inventados, ¿cómo logras controlarlos? ¿Utilizas fichas o algo parecido? Háblanos de tu proceso de escritura.*

AM: Los personajes de ficción se van creando a sí mismos poco a poco a medida que progresa el texto, pero de los personajes históricos hago fichas antes de empezar a escribir, o abro archivos, mejor dicho, donde voy anotando todo lo que encuentro sobre ellos. Con el resto de los temas hago lo mismo. Tengo archivos sobre comida, ritos funerarios, medicina, vida monástica... Una de las fuentes fundamentales de *Ladrones de tinta* es la literatura de la época: novelas, ensayos, relaciones, cartas, obras de teatro... En ellas encontré muchas claves de comportamiento y usos sociales, pequeños detalles que iba anotando y que al final utilicé en la novela para darle el toque imprescindible de credibilidad.

CR: *Al leer tu novela entran ganas de volver a leer los textos que se nombran y se discuten. El texto está lleno de guiños metaliterarios que sugieren una manera nueva de concebir el pasado, me recuerda un poco a la estrategia que utiliza Tarantino en Malditos Bastardos o en Django, desencadenado. Así pues tu novela es histórica pero claramente posmoderna, en la línea de Borges y de Eco. ¿Lo ves tú así? ¿Te divertiste mucho creándolos?*

AM: Para mí, *Ladrones de tinta* fue también una forma de estudiar literatura, de entender cómo los escritores absorben y manipulan la realidad para crear algo nuevo y distinto. Todos escribimos de lo que nos rodea, de lo que conocemos bien, de lo que nos afecta, y en ese juego entra Isidoro Montemayor, que al tratar con los distintos autores de la época modifica, altera o inspira inconscientemente muchas de sus grandes obras, empezando por la segunda parte del *Quijote*. Encajar ese doble juego del personaje fue lo más complicado y a la vez lo más divertido y satisfactorio del proceso. Además, para mí la historia es una materia plástica que permite hacer casi cualquier cosa sin llegar a salirse de los límites que fijan los fríos datos y fechas.

CR: *Tu novela propone muchas interpretaciones, se puede leer de muchas maneras; como primer lector de ella, ¿cómo la interpretas tú?*

AM: En ese sentido creo que mi opinión está viciada. Para empezar, mis novelas siempre son mejores en mi cabeza de lo que consigo reflejar en el papel, así que siempre me queda en el fondo la idea de que lo podía haber hecho mejor. Pero me encanta que cada lector encuentre cosas distintas en el libro.

CR: *Ya que Ladrones de tinta es un fastuoso homenaje al mundo del libro y sus anexos, hablemos de ellos. ¿Qué importancia tiene el soporte libro para ti? ¿Hay algo en ellos que no podamos encontrar en otras formas de ficción como el cine, el cómic o el videojuego?*

AM: A mí me encanta el objeto «libro» en sí. Me gusta el papel, las tapas, las guardas. Me gusta la sensación de pasar páginas y de ver cuánto he leído y lo que me falta para acabar. Pero supongo que te refieres al contenido, y en ese sentido no creo que las distintas formas de ficción compitan entre sí. También leo cómics con frecuencia, me gusta el cine y en particular algunas series de televisión. Sería absurdo negar la enorme influencia que tienen los audiovisuales en la literatura contemporánea, así que para mí todo forma parte de lo mismo.

CR: *Confiesas que tus lecturas de juventud fueron las novelas de aventuras de Salgari y Sinhué, el egipcio, ¿qué más hay en tu canon?*

AM: Es verdad, empecé leyendo novelas de Salgari y P. C. Wren, pero para mí los libros fundamentales fueron *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier y *Bomarzo* de Manuel Mujica Láinez, aparte de los autores del llamado Boom latinoamericano.

Bibliografía recomendada

Además de un acercamiento directo a la literatura del Siglo de Oro a través de las obras más representativas de sus autores principales y, especialmente la primera y segunda partes del *Quijote* además del *Entremés de los romances*, proponemos una selección que puede ayudar a ampliar conocimientos sobre la época histórica:

Abellán, J. L., *Historia crítica del pensamiento español*, vols. 2 y 3, Madrid, 1979.

Bataillon, M., *Erasmus y España*, México, 1966.

Bennassar, B., *La España del Siglo de Oro*, Barcelona, 1983.

Braudel, F., *Civilización material, economía y capitalismo*. S. XV-XVIII, Madrid, 1984.

Brown, J., *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*, Madrid, 1981.

—, *La edad de oro de la pintura española*, Madrid, 1990.

Calvo Serraller, F., *La teoría de la pintura en el Siglo de Oro*, Madrid, 1981.

Castro, A., *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, 1980.

Diez Borque, J. M., *Sociología de la comedia española del siglo xvii*, Madrid, 1976.

Domínguez Ortiz, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, 1973.

Fernández Álvarez, M., *La sociedad española del Renacimiento*, Salamanca, 1974.

- Gállego, J., *Visión y símbolo en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1972.
- Garin, E., *Medioevo y Renacimiento*, Madrid, 1983.
- Gilman, Stephen et al. *Cervantes y Avellaneda. Estudio de una imitación*, México, 1951.
- , *El Siglo de Hierro*, Madrid, 1977.
- , *La Inquisición española*, Barcelona, 1979.
- , *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*, Madrid, 1987.
- Kamen, H. y Pérez, J., *La imagen internacional de la España del Siglo de Oro*, Valladolid, 1980.
- Lázaro Carreter, Fernando, *Estilo barroco y personalidad creadora: Góngora, Quevedo, Lope de Vega*, Madrid, 1992.
- Lisón, C., *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*, Madrid, 1992.
- López Navia, S., *Ladrones de tinta, de Alfonso Mateo-Sagasta (2004): la intertextualidad quijotesca, la dialéctica Cervantes-Avellaneda y la recreación del universo literario barroco*, Seúl, 2004.
- , *Ladrones de tinta, de Alfonso Mateo-Sagasta (2004). La presencia de Cervantes y la crítica del Quijote de 1605*, en «Cervantes y el Quijote», Oviedo, 2004.
- López Piñero, J.M., *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1979.
- Luján, Néstor, *La vida cotidiana en el Siglo de Oro español*, Barcelona, 1988.
- Madariaga, Salvador de, *Guía del lector del Quijote*, Madrid, 1976.
- Maetz, Ramiro de, *Don Quijote, Don Juan y La Celestina*, Madrid, 1972.
- Mann, Thomas, «A bordo con don Quijote», en *Cervantes, Goethe, Freud*, Buenos Aires, 1961.
- Maravall, J. A., *Estado moderno y mentalidad social*, Madrid, 2 vols., 1972.
- , *Utopía y contrautopía en El Quijote*, Santiago, 1976.
- , *El mundo social de La Celestina*, Madrid, 1972.

- , *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Madrid, 1972.
- Márquez, A., *Literatura e Inquisición en España 1478-1834*, Madrid, 1980.
- Márquez Villanueva, A., *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, 1975.
- Mcgowan, K. y Melnitz W., *Las edades de oro del teatro*, México, 1964.
- Nuñez, M. L., y Pedicone de Parellada, E., *El mundo del libro y el lector moderno en Ladrones de Tinta*, La Plata, 2008
- , *La estrategia narrativa en Ladrones de tinta*, La Plata, 2008.
- Rico, F. (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 2 y 3, Barcelona, 1980.
- Rico, F., *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, 1993.
- , *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca, 1978.
- Riquer, M., *Aproximación al Quijote*, Navarra, 1970.
- , *Para leer a Cervantes*, Barcelona, 2010.
- , *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda*, Barcelona, 1988.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, J. E., *Lo barroco. La cultura de un conflicto*, Salamanca, 1988.
- Sebastián, S., *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, 1981.
- Torrente Ballester, Gonzalo, *El Quijote como juego*, Madrid, 1975.
- Unamuno, Miguel de, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, 1964.
- Vilar, J., *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro*, Madrid, 1973.

Quijote interactivo de la Biblioteca Nacional de España:
<http://quijote.bne.es/libro.html>

Filmografía sugerida

Lope (2010)

Coproducción hispano-brasileña. Dirección: Andrucha Waddington. Guión: Jordi Gasull e Ignacio del Moral. Intérpretes: Alberto Ammann, Leonor Watling, Pilar López de Ayala, Antonio de la Torre, Juan Diego, Luis Tosar, Selton Mello, Sonia Braga, Jordi Dauder, Miguel Ángel Muñoz, Antonio Dechent, Carla Nieto, Héctor Colomé, Félix Cubero...

Biopic sobre la vida de Lope de Vega con factura de thriller amoroso.

La Celestina (1996)

Producción española. Dirección: Gerardo Vera. Guión: Rafael Azcona y Francisco Rico. Intérpretes: Terele Pávez, Juan Diego Botto, Penélope Cruz, Maribel Verdú, Jordi Mollà, Nancho Novo, Candela Peña, Nathalie Seseña, Carlos Fuentes, Lluís Homar, Anna Lizaran, Ángel de Andrés...

Drama, adaptación de la obra homónima de Fernando de Rojas.

El perro del hortelano (1996)

Producción española. Dirección: Pilar Miró. Guión: Pilar Miró y Rafael Pérez Sierra. Intérpretes: Emma Suárez, Carmelo Gómez, Ana Duato, Fernando Conde, José Lifante, Ángel de Andrés, Miguel Rellán.

Comedia, adaptación de la obra homónima de Lope de Vega, ganadora de siete premios Goya, entre ellos, el de mejor dirección, mejor actriz protagonista y mejor guión adaptado.

Alatriste (2006)

Producción española. Dirección: Agustín Díaz Yanes. Guión: Agustín Díaz Yanes y Arturo Pérez-Reverte. Intérpretes: Viggo Mortensen, Unax Ugalde, Javier Cámara, Eduardo Noriega, Juan Echanove, Elena Anaya, Eduard Fernández, Ariadna Gil, Blanca Portillo, Pilar López de Ayala, Pilar Bardem...

Aventuras, basada en el ciclo de novelas de Arturo Pérez-Reverte, una superproducción cuya realización es la segunda más cara, después de *Ágora*, del cine español. Ganadora de tres premios Goya, entre ellos a la mejor dirección artística. La acción de la película está ubicada pocos años después que la de *Ladrones de tinta*.

